

Comentario al evangelio del lunes, 4 de abril de 2016

Queridos/as amigos/as:

Celebramos hoy la **Solemnidad de la Anunciación del Señor**, trasladada del 25 de marzo. Destaco de esta fiesta tres detalles importantes:

- Dios elige la periferia geográfica -Nazaret- para que Jesús se encarne; deja de lado Jerusalén, capital del judaísmo, y pone su tienda lejos de lo considerado importante en su tiempo. Jesús viene a estar cerca de los pobres, olvidados y marginados de la sociedad. El mismo Lucas dirá que cuando buscaban un lugar para que naciera *“lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no habían encontrado sitio en la posada”*. Desde el principio Jesús, el Salvador, hace opción por los pobres.
- Dios elige a María, una mujer sin ningún título de nobleza, ya que no pertenecía a ninguna familia importante. María es parte de esa humanidad que, pese a las situaciones históricas de marginalidad, rechazo y abandono por parte del oficialismo socio-religioso de su tiempo, confía, espera y está abierta al querer divino. De esta forma hace posible que la Palabra –Jesús- asuma nuestro barro y lo redima. Ella es la firme aliada de la salvación de Dios que colmará la expectativa de los pobres de su pueblo. Su **“SI”** es fruto de una fe profunda y de un maduro discernimiento que la convierte en instrumento eficaz de la salvación de todos.
- El ángel Gabriel encuentra a María camino de la fuente y allí le dice **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... Concebirás y darás a luz un hijo a quien llamarás Jesús”** Dios comunica su plan no en el centro del oficialismo judío, donde todo parece dicho y decidido ya y donde no hay ya cabida para ninguna sorpresa y revelación. sino en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, patria de los gentiles, San Juan nos contará que los mismos judíos decían **¿de Nazaret puede salir algo bueno?** Tal era el concepto que tenían de esta ciudad.

Desde el inicio de nuestra Redención Dios **“despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios en sus planes, derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos” (Lc 1, 51-53)**, porque Jesús ha venido a salvar a los “descartados”, es decir, a los que no cuentan a los ojos del mundo. Y María es la aliada de Dios en su plan redentor.

José Luis Latorre, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org